

gioso, á cuya sombra la sociedad española vive amparada y protegida.

Nosotros que no vemos en la flor de la verbena ninguna de aquellas equívocas señales que en las antiguas tradiciones contribuyeron á la superstición del pueblo pagano; que no sabemos de nadie que procure en nuestros tiempos asegurar la felicidad conyugal yendo á los altares con un ramo de verbena oculto debajo del manto; que no creemos disipar y prevenir las enfermedades, conjurar los hechizos y librarse de los genios maléficos, con solo colgar matas de verbena en las camas y en las puertas de las casas, solemnizamos, en cambio, la fiesta de la verbena de San Juan, en medio de mil diversiones inocentes, al amor de las fogatas, sin preocuparnos tampoco del poder medicinal que pueda tener esta yerba á la cual los médicos antiguos consideraban *útil para todos los males*.

No falta, sin embargo, entre nosotros quien aguarda la media noche de la víspera de San Juan, pretendiendo buscar en la yema de un huevo el secreto de su porvenir; quien cree de feliz presagio lavarse la cara en aquel preciso momento; quien, en fin, oye con recogimiento purísimo las doce de la noche y en éxtasis delicioso sueña con todo un mundo de dichas y venturas; mas hemos de confesar que tales desvaríos son hechos aislados que ninguna significación formal tienen, como no sea descubrir los grados de ignorancia supina de los que prestaron oídos á tales ridiculeces. Afortunadamente todas estas preocupaciones se van perdiendo, pudiendo asegurarse que hoy por hoy más sirven de pasatiempo al que las practica que de posible evidencia en el terreno de la realidad.

Hoy la *verbena de San Juan* la celebra nuestro pueblo, y muy particularmente la ciudad de Reus, yendo al campo á solazarse la mayor parte de estos vecinos; haciendo arder grandes hogueras; disparando fuegos de artificio; organizando danzas al aire libre; entonando al compás de alegres músicas multitud de canciones, serias las más y las otras picarescas y en medio de este bullicio en el cual se confunden en amigable consorcio las clases y los años, transcurren las horas con una rapidez pasmosa y más de una pareja enamorada sentirá que la noche de la víspera de San Juan sea tan corta y el día tan largo.

Góceмос, pues, tan alegre verbena y así que el reloj de la torre de San Pedro marque la media noche en el metal de su campana, sin necesidad de aspiraciones de ningún género, disfrutemos felicidades sin par y sea para nosotros esta noche tan risueña, como risueñas deben ser los primeros amores de las niñas; como risueña es la aurora con sus cambiantes de azul y grana; como

risueña es la vida en los días de la inocencia; como risueña ha de ser la esperanza para los limpios de corazón.

EUGENIO MATA.

Reus 23 de Junio de 1883.

UN ENFERMO A UN VASO DE AGUA

UN vaso de agua.—¡Oh placer!
 ¡Qué ardiente sed satisfago!
 Quiero, bebido este trago,
 Pararme á sentir y á ver.
 Fiel el vaso, al parecer,
 Del don que ofrece se engrie;
 Y tú, donde el bien sonríe
 Al mústio labio anhelante,
 Purísimo eres diamante
 Que el dedo de Dios deslíe.

Si tu caudal fuera escaso,
 Si el ser yo tu posesor
 Me costara tu valor,
 ¿Con qué pagara este vaso?
 Mas tú te brindas al paso
 En aire, en muros, en suelo;
 Y el hombre, libre de anhelo,
 Olvida en la posesión
 Que un vaso de agua es un don
 Preciosísimo del cielo.

Milagrosa obras en mí,
 Desde que tu néctar libo:
 Con otro aliento revivo,
 Regenerado por tí.
 De lucha en que me rendí,
 Me levanto vencedor;
 En mí espíritu y humor
 Paz de oración blanda cae;
 ¡Bien haya sed que me trae
 Un bien que me hace mejor!

Ciencia, que en clara doctrina
 Los componentes me prestas,
 Mientras tú los manifiestas,
 Yo adoro al que los combina.
 A luz, para mí divina,
 Quiere mi credulidad
 Ver hasta la saciedad,
 Agua, en tu naturaleza,
 Las gracias de la pureza,
 La imagen de la verdad.

Como siempre algún dolor
 Ha de ir al placer unido,
 Lanzo de pronto un quejido
 En mi júbilo mayor.

Después que con tal favor
Vida me vienes á dar,
Tú, que corres sin cesar,
¿Dulce fuente, néctar mío!
¿Te ha de viciar turbio el río,
Salobre y amargo el mar?

«Alta ley cumpló, inmutable,
(Me respondes:) limpia llevo
Al río, y allí me entrego,
De mí en todo irresponsable.
Ni manos tengo ni cable,
Ni de pararme intención,
Ni pérdida de sazón
Mi sosiego sobresalta:
Pureza nunca me falta
Para mi dulce misión.»

Purezas, que la merced
Mayor del cielo formais,
Y en el hombre suscitais
Viva, devorante sed,
Castas, cautas, retened
El don de más celsitud;
Rechazad solicitud
Que su lealtad no acrisola:
Sed habeis de apagar sola
de labios de la virtud.

J. E. HARTZENBUSCH.

DARWINISMO

DESDE LA OSTRA HASTA EL ÁGUILA, DESDE
EL CERDO HASTA EL TIGRE, TODOS LOS ANI-
MALES ESTÁN EN EL HOMBRE.
VÍCTOR HUGO.—LOS MISERABLES.

GRANDE hombre, Darwin.
Tenía los mejores palomares de Escocia y
era socio de tres clubs de palo... sueques.

En cuanto á figura se parecía, sin serlo ni de
mucho, á un colosal monazo.

Quizás viendo su retrato se le ocurrieron al ca-
prichoso Ernesto de Horvilly aquellos versos de:
Nôtre aieul au longs bras, le singe venerable...

La figura que tenía el insigne naturalista debió
contribuir por mucho á que se le antojara la teo-
ría que espuso en el *Origen de las especies*.

A veces los grandes efectos nacen... de los de-
fectos grandes.

Darwin, sin embargo preocupado ante todo por
el pelaje, el plumaje, las colas, los pelos y los
cuernos de sus personajes no se había fijado en la
inmutabilidad interna de muchos animales que
por andar con dos patás, tener el pulgar oponente,
pronunciar sonidos articulados é ir tapados con
pantalones ó faldas llegan á confundirse exterior-

mente con el célebre *homo sapiens* de Linneo.

Semejante analogía ha introducido como es na-
tural una deplorable confusión en la moral de las
repúblicas y las monarquías.

Uno se figura hablar con un sabio y habla con
un papagayo; cree dirigirse á una mujer y se
encuentra con un chorlito.

Algunos han llamado á esto el *atavismo*, pues
la mayor parte de las veces no hay para que ir á
contárselo á la abuela.

Apóyanse en que Pericles tenía el perfil de car-
nero, Luis XVIII de cerdo, y no recuerdo quien
de gorrino; en que Luis Felipe tenía la cabeza en
forma de pera, y en que abundan estremadamen-
te las de melón y calabaza.

¡Sofismas!

No discutiremos el caso de Luis XVIII porque
no recordamos que cara le ponían cuando aun
corrían napoleones, pero consta con toda certeza
que Pericles nada tenía de carnero:

Ni Luis Felipe de peral.

Por lo soso.

El medio fisiognómico y cabezudo es, pues,
falso. La única manera de reconocer el engaño
del pelaje consiste en observar los gestos, mira-
das, posturas, acciones y palabras de los que nos
codean por la calle ó toman café con nosotros, ó
vén la *Mascota* á nuestro lado ó pasan por delan-
te formados en procesión ó bailando ó pronun-
ciando un discurso ó *haciendo* Francias ó Mi-
comicones.

¡Qué de sorpresa! Causa asombro tanta feroci-
dad de tigre, tanto egoísmo de lobo, tanta avari-
cia de hormiga, tanta traición gatuna, tanta ingra-
titud de víbora, tanta prosopopeya elefantina,
tanta voracidad de tiburón, tanta avidez de cai-
mán, tanta lujuria de mico, tanta sordidez de ra-
posa, tanta insensibilidad de oso blanco, tanta
insulsez de cotorrá, tanta gula de tordo, tanta se-
riedad de jumento, tanta mónita de cuco, tanta
charla de calandria, tanta cobardía de liebre, tan-
ta abundancia de ciervos, tanta repululación de
gacelas (implumes), tanta actividad ratonial, tan-
ta vanidad de pavo, tanta crueldad de hien^{sau}, tan-
ta estupidez de ave-tonta, tanta habilidad de ara-
ña, tanta desconfianza de zorro, tanta credulidad
de borrego, tanta pesadez de mosquito, tanto bu-
rro de reata y tanta burra de Balaan.

No hablemos de osos porque sería hablar de la
mar, ni de gansos porque sería hablar del diluvio,
ni de monos porque nos perderíamos, ni de car-
neros de Panurgo porque nos comprometeríamos,
ni de alcornoques porque... son del reino vegetal.

En cambio algunas especies no han podido en
modo alguno adaptarse á la *vitola* humana.

¿Águilas? Ni por un ojo de la cara. ¿Castores
y abejas? Se han declarado en huelga. ¿Palomas?